

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA VESTIMENTA NEGRA

15 de abril de 1965

Mis queridos hermanos y hermanas, pese a todo lo que les he dicho, ¡veo a algunos entre ustedes que continúan vistiéndose de negro! ¡Y hace años que les pido evitar llevar ropas negras! Entonces, no vayan a creer que se trate de un capricho o de una manía de mi parte; existen razones para esta exigencia. Con frecuencia se visten de negro porque el negro lo soporta todo y es difícil de ver cuándo se han ensuciado, mientras que con el blanco es necesario prestar mucha más atención. Así pues, se tiene tendencia a ponerse vestimentas negras para poder estar tranquilo, para poder hacer no importa qué y sentarse no importa dónde sin llamar la atención. Ustedes dirán: "Sí, Maestro, eso ya lo sabemos." – De acuerdo, pero la mayoría del tiempo se olvidan de relacionar el lado exterior de las cosas, el lado muerto y fijo, con el lado interior, el lado viviente. Así pues, intentemos interpretar eso espiritualmente y, ustedes lo van a ver, descubriremos grandes cosas.

Cuando se está en ropas blancas eso significa, espiritualmente, que se trabaja en la pureza y la luminosidad interior, que las menores impurezas, las desarmonías más tenues pueden incomodarnos y convertirse en obstáculos. Se obtiene la sensibilidad. Todo lo que se bebe, come y observa nos impresiona más y se pone atención para no arriesgar a ensuciarse. Por el contrario, cuando se aprecia el color negro eso significa espiritualmente que se dejan desplomar, hundir. Entonces uno se intoxica poco a poco, y se termina por perder una gran parte de su sensibilidad; se vuelven resistentes. Los vagabundos son seres muy resistentes. Los hombres que conducen grandes camiones son igualmente muy resistentes; sin embargo, son terrestres.

Cuanto más uno se perfecciona y se espiritualiza, más se vuelve frágil pero flexible. Al organismo, puesto que ya no está más sobrecargado, las menores impurezas lo hacen reaccionar. Pero eso es mejor que ser insensible porque entonces se recogen todas las escorias, todos los

desperdicios. Se impregnan poco a poco, y se termina incluso por no sentir que la muerte se aproxima. Al aumentar la sensibilidad se pierde un poco la resistencia, pero se adquiere, en contrapartida, la flexibilidad. Los seres sensibles saben aclimatarse, adaptarse, cambiar de forma y de actitud ante la menor variación de ambiente o de atmósfera. Observen a las personas: constatarán que algunos conservan constantemente el mismo rostro en todas las circunstancias. Eso revela su estado, son terrestres. No reaccionan ante las influencias cósmicas ni ante los cambios del tiempo ni ante otros fenómenos más sutiles aún. En todas las circunstancias permanecen fijos, pobres de expresión. Ahora bien, es justamente la expresión lo que manifiesta y revela el grado de espiritualidad.

Existen en la espiritualidad toda una gama de vibraciones de una riqueza inaudita. Y la expresión es un reflejo de ello. Ciertamente se han dado cuenta que algunos seres cambian constantemente de expresión, mientras que otros conservan toda su vida la misma sonrisa forzada inmutable. Ahora bien, nadie busca la compañía de estas últimas personas. Así pues, la flexibilidad de expresión está conectada a la riqueza interior, y evidentemente, es junto a los ricos que uno gusta encontrarse, ya que, con los pobres, ¿no se trata acaso de ser "alimentado, alojado y lavado"! Vean como todo se cruza, mis queridos hermanos y hermanas: la expresión fija está vinculada a la muerte, y la muerte está conectada al color negro. La riqueza de expresión está conectada a la espiritualidad, a la vida, es decir al color blanco. Todo eso es simbólico, evidentemente, pero es justamente a nivel de los símbolos, en el mundo de los Arquetipos, que se encuentra lo esencial, la quintaesencia de todas las cosas.

A veces se encuentra a parejas en donde los dos cónyuges tienen la misma expresión congelada permanentemente. Se constata con frecuencia en ellos una extraña fidelidad. Pasan toda su vida juntos, soportándose, comiendo el mismo alimento, durmiendo en la misma cama sin jamás repugnarse el uno del otro. A veces ambos permanecen durante años sin lavarse. Es una categoría de humanos. Se encuentra en ciertas aldeas perdidas, muy alejadas de las ciudades. Viven contentos el uno con el otro, sin distinguir incluso sus defectos. Y ustedes notarán cuánto aprecian las vestimentas negras. La menor tristeza, la menor aflicción o el duelo son para ellos pretextos para vestirse de negro durante meses, años, a veces hasta su propia muerte.

Ahora, volvamos a las vestimentas blancas: cuando se han hecho una mancha en una prenda blanca, pueden intentar quitarla enseguida y lograrlo;

pero si no la pueden borrar totalmente, otras le seguirán dentro de poco y la prenda estará sucia rápidamente. Así pues, antes de quitar una mancha en una prenda blanca, es necesario reflexionar en la manera de hacerlo para conseguirlo completamente, de otro modo simplemente no hará más que crecer, y terminarán por decirse: "Esta prenda tiene su tiempo; ¡ya no vale más la pena molestarse en limpiarla!" Y he aquí el comienzo del fin. Allí, no se trata más que de un trozo de tejido. De manera lamentable sucede exactamente lo mismo interiormente, espiritualmente hablando. Cuanto más puro es uno, más se muestra atento a sus pensamientos, a sus palabras, a sus gestos y a sus actos. Cuanto más sucio interiormente, más se tiene tendencia a abandonarse, y es precisamente eso lo que es muy grave. Pureza y atención son dos dominios estrechamente vinculados. Cuanto más puro, más despierto es y pone más atención. Así pues, todos tenemos interés en aumentar nuestra pureza, porque nuestra vigilancia, nuestra atención y nuestro control de nosotros mismos aumentarán en proporción.

En tanto no se posee el secreto de conectarse a la Pureza universal que lava, limpia y embellece todo, se arriesga a cada instante a ensuciarse y periclitar. Incluso los seres maravillosamente dotados, si les faltan las nociones, los conocimientos y las luces relativas a las leyes de la vida, si ignoran la ley de la pureza, pueden perderse dejándose arrastrar por las corrientes pasionales de una existencia disoluta. Algunos pueden incluso acabar muertos. Siempre tengo ganas de gritarles: "¿Por qué sacrificar lo esencial por lo efímero? ¡Dejen de derrochar estas riquezas que les han dado!" Sus dones son bendiciones del Señor. ¡Cuántos pagarían muy caro para poseerlas! El talento es una cosa sumamente preciosa que representa encarnaciones y encarnaciones de duro trabajo. Entonces, ¡por qué ciertos artistas no vacilan en desperdiciarlo todo por sus vidas desordenadas! Los artistas jóvenes en particular – pienso por ejemplo en Romy Schneider – deben protegerse de entrar en dominios en donde perderán su atracción y su pureza, ¡y donde perderán incluso sus plumas! Retengan bien, mis queridos hermanos y hermanas, que según la vida que se lleve, uno puede volverse más bello o bien desplomarse. Es tiempo, ahora, de aceptar esta verdad y actuar conforme a las consecuencias.

Y sí, mis queridos hermanos, solo la pureza puede enriquecerles y aportarles la belleza, la paz, la felicidad, y, para terminar, la vida eterna. Mientras no se viva como es preciso, es decir, respetando cada una de las leyes que la Inteligencia cósmica ha creado para nosotros, mientras se rehúsen al menor sacrificio y a la renuncia más pequeña, continuarán a quedarse como el mismo pobre diablo, enclenque y vulnerable. Y no se

encontrará jamás la panacea universal ni la piedra filosofal ni el elixir de la vida inmortal. El elixir de la vida inmortal es una esencia que existe realmente. No es ni una fábula, ni una leyenda, ni el producto de una falsa filosofía. Está propagado por todas partes en la atmósfera y proviene del Sol. Es el Sol el que difunde esta energía por todas partes en el universo. Pero ella no está condensada; es una esencia sutil, tan sutil que es inaccesible por medios exteriores. Para extraer una cienmillonésima parte de un miligramo, todas las fábricas del mundo entero deberían trabajar durante treinta años. Ustedes pueden creerme o no. El Cielo es testigo de que lo que les revelo es absolutamente verídico. Sin embargo, es posible, para no importa quién entre ustedes, llegar un día a obtener el elixir de la vida inmortal en abundancia y volverse una divinidad. Pero he aquí: para extraerlo, solo existe un método: es el de purificarse. Es necesario conseguir limpiar su cuerpo, purificar su alma y santificar su espíritu. Es así como se obtiene el elixir de la vida inmortal.

¿Y cómo purificarse? – Hace falta respirar el aire puro, profundamente, exponiéndose a los rayos del Sol. Es preciso comer alimentos puros. Y, sobre todo, es necesario abrir su corazón a fin de que el amor mane con una potencia tal que propague su resplandor y sus emanaciones hasta los confines del universo, ya que es este surgimiento el que lo purifica y limpia todo. Ustedes podrán hacer todo lo que quieran, pero jamás se podrán purificar completamente mientras no hayan abierto su corazón, mientras su fuente no se ponga a fluir. Ni el aire, ni el agua, ni la luz incluso podrán purificarles si su corazón permanece cerrado. Solo por el corazón uno puede conseguir purificarse completamente. Es preciso que el corazón comience a manar el agua más pura de él. – Agua pura, eso significa amor puro, amor noble y desinteresado por toda la creación y por todas las criaturas. Es solo con esta agua que uno puede conseguir purificarse completamente; he aquí lo que he descubierto; es el arma mágica absoluta.

Si ustedes no poseen este amor pueden lavarse, aceitarse, pintarse, pueden tomar todas las purgas, visitar todas las clínicas e incluso exponerse días enteros a los rayos del Sol; nada que hacer, no conseguirán limpiarse completamente. Es preciso que los doctores y los sabios lo sepan: la purificación verdadera se realiza en un instante, desde que el corazón comienza a abrirse y a manar.

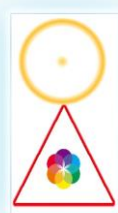
Ustedes comprenden ahora por qué mujeres casadas que tuvieron hijos, como la Virgen María, pueden conservar su pureza y volverse santas.

La madre de Krishna, la madre de Orfeo y la de Zoroastro eran también mujeres perfectamente puras. Aunque todas ellas hayan tenido hijos y por tanto relaciones sexuales, todo había permanecido puro en ellas. Sí, incluso dando luz a hijos, algunas mujeres son capaces de conservar una pureza absoluta. De eso estoy absolutamente seguro, convencido, porque lo que nos purifica es el amor y no es otra cosa. En tanto no se tiene este amor que viene de Dios, e incluso si se pasa por virgen y blanca como la nieve, en realidad se chapotea en regiones tenebrosas.

La verdad verdaderamente verídica es que solo es pura la fuente que mana y que, por este simple hecho, se purifica constantemente, continuamente. Para conseguir limpiarnos, purificarnos, debemos esforzarnos en conectarnos tan estrechamente con esta fuente que nos volvemos parte de ella, uno con ella. Cuando la fuente comienza a fluir, inevitablemente se tienen revelaciones, se hacen descubrimientos y todo se esclarece. La salvación está en eso; lo que quiere decir que, por fuera de eso, no puede haber salvación. Todo está conectado. Nuestra salvación, nuestra salud, nuestra fuerza, nuestro poder, nuestra luz, nuestra belleza, nuestra felicidad están conectadas a la pureza de nuestra alma y de nuestro corazón, y esta pureza, ella misma está conectada a la fuente del Amor Divino. Todos los ejercicios y todas las prácticas que les he dado no son más que complementos. Lo esencial es la fuente del amor. ¡Es necesario que esta fuente fluya en ustedes!

El valor de lo que acabo de decirles es inmenso, ya que cuanto más fluya esta fuente, más fácil les será superar los grados de la Iniciación, hasta este estado en donde su consciencia será lo suficientemente amplia para abrazar todo el Cosmos. Cuando estén ahí habrán alcanzado el último grado de la Iniciación, la fusión con el Señor.

* * *



www.laenseñanza.org